

KRIGGS

Año I - Núm. 7 - Precio: 25 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.^a DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, sábado 6 de marzo de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Manuel España, Asensio Saori y Carlos Davies.



Número



extraordinario

No importa que no haya mesa. Para escribir sinceramente no se necesita más que un lápiz y papel, a veces deteriorado. No por eso tienen menos valor las palabras. Para la compañera y los hijos del camarada, los rasgos mejor o peor trazados llevan emoción, recuerdos del que lucha.

(Foto Zamorano.)

**¡HÉROES
COMBATIENTES!
¡MILICIANOS!**

KRISS quiere dedicaros un homenaje. El de este número, KRISS os pertenece. La portada roja es de vuestra propia sangre. La fuisteis creando vosotros, que vivís, y también aquellos que perecieron... Langa, Poli, Castillo, Trapero, Conde, An-

gulo... y muchísimos más que dejaron su vida en el plomo asesino que lanzó el requeté, el legionario, el moro y el fascista... Cada camarada muerto es un «hombre» desaparecido. Porque vosotros sois «hombres» íntegros. Tenéis valor y honradez. No sois ambiciosos ni de vuestra sangre. KRISS os admira, y pide que no haya más preocupación en los momentos actuales que una: la de atenderlos, la de proporcionaros lo que pidáis, porque vosotros no sabéis pedir si no lo justo, y tenéis derecho a ello.

Exigid trabajo en la retaguardia. Tenéis autoridad moral para ello.

¡Milicianos! KRISS quiere ser y «ha de ser» vuestro mejor amigo, vuestro consejero en la campaña...

¿Por qué ganaremos la guerra?

Han transcurrido más de cinco meses de lucha a muerte entre un pasado corroído por sus tradiciones antiquísimas y sus vicios corruptores y un porvenir presente que nace lleno de virtud, orientado por la nueva civilización, desconocedora de castas y privilegios. En el transcurso de esos cinco meses, los verdugos de la nueva civilización, que oprimieron durante veinte siglos a los pueblos de todo el mundo, no pudieron lograr, provistos de un material guerrero modernizado y adquirido por pedazos de una tierra a la que tanto dicen amar, aquellos objetivos que ellos creían sin demasiados esfuerzos en su poder.

Delante de su feroz instinto, llevado por el ansia estúpida del predominio, base de la explotación del hombre por el hombre, púsose un pueblo abnegado y heroico, capaz de regir sus destinos cueste lo que cueste, y dispuesto a ser libre sin vacilaciones; llegado el momento oportuno, cada hombre ocupó su puesto de combate, con desprecio de la vida misma, y hoy, cinco meses después, ese pue-

blo ha conseguido importantes condiciones de lucha en el terreno moral, que constituyen la base firme de la victoria definitiva contra el enemigo de siempre, alzado en rebeldía y atravesado en el camino de la emancipación del proletariado. Hasta hoy..., sería absurdo negar que no hemos incurrido en contradicciones — gracias a ellas, el fascismo logró evadir varios pueblos —, digamos la verdad; pero ya — y todavía se debe refinar más aún sobre esta cuestión — hemos logrado, por iniciativa de nuestro Gobierno popular y porque así lo querían los intereses de la revolución, extender las necesidades de la guerra a todos los rincones de la España leal e imponerlas allí donde no solían sentirse, y, al mismo tiempo, poner las fábricas, la tierra y toda la industria productiva al servicio de la revolución, que trabajando, cada cual en lo que sepa y pueda con interés propio, porque, entendámoslo bien, los intereses de la revolución tenemos que hacerlos nuestros. Hay que intensificar la producción para que en los frentes de

batalla no falte la subsistencia necesaria para el Ejército popular. El frente estará siempre abastecido, desde luego, sin olvidarnos de que estamos en guerra, y mientras no carezcamos de aquello más elemental y necesario para el frente, ya que produciendo nunca careceremos de nada, y contaremos siempre con un Ejército dispuesto a luchar y capacitado para vencer.

Algo contrario sucede en el campo enemigo; yo que soy de un pueblo andaluz y conozco bien lo que aquella región es capaz de producir, tengo noticias, no de mi pueblo, que está bajo la tiranía fascista, sino por unos camaradas recientemente evadidos de varios pueblos andaluces, los cuales me dicen, desde Jaén, que en el campo fascista no se ha cogido ninguna cosecha, ni se ha sembrado. Ahora, en plena recolección de aceituna, tampoco se recoge ésta. Con esto basta para darnos perfecta cuenta de que el hambre en el ejército fascista, junto a las grandes derrotas que lleva infligidas, constituyen el decaimiento no sólo moral, sino material, síntomas evidentes de su descontado fracaso. Además existe otra cuestión de capital importancia entre ellos. Esto es la retaguardia enemiga, totalmente desahogada a sus planes dictados por el terror, que llegado el momento se levantará también contra los cuatro desgraciados, inmerecedores de todo trato humano, que rigen los destinos de su pueblo; es decir, que tienen que atender a la dura batalla de los frentes, mientras la victoria total la decida en favor nuestro la retaguardia de quien tenemos delante. Nosotros ganamos la guerra solamente resistiendo. ¡Firmes cada uno en su puesto!

ANTONIO GALVEZ

POR FALTA MATERIAL DE TIEMPO, ESTE NUMERO VA CON FECHA DE HOY SABADO Y NO DEL JUEVES, COMO HUBIERA SIDO NUESTRO DESEO. NO QUIERE DECIR ESTO QUE MODIFIQUEMOS LOS DIAS DE PUBLICACION. "KRISS" SEGUIRA PONIENDOSE A LA VENTA TODOS LOS JUEVES



LOS PARACAIDISTAS EN EL EJERCITO ROJO

Un soldado rojo, paracaidista del descenso aéreo operado en territorio «enemigo», se desembaraza de su paracaídas, mientras otro, ya libre de él, se dirige hacia el sitio designado para cumplir su misión.

A LOS QUE CAYERON

A vosotros, héroes anónimos que caisteis defendiendo la democracia del mundo, yo os dedico mi más emotivo abrazo; sucumbisteis sin esconder el pecho.

Las generaciones venideras adorarán vuestro recuerdo; las jóvenes matronas al amamantar a sus pequeños les relatarán como canción favorita vuestros hechos sublimes. Sólo el pensar en vuestra gesta, debe, no solamente alentarnos para seguir por vuestros derroteros, sino hacer de nosotros unos hombres dispuestos a construir una masa con nuestra sangre que sirva de coraza contra las balas.

La guerra ha existido en todos los tiempos; desde las generaciones más remotas, unos hombres que llamamos salvajes, la practicaban, la mayoría por necesidad, cuando se veían atacados por tribus vecinas.

¿Qué concepto se formó el hombre

civilizado de todos estos hechos? Los conceptuó como ejecutados por seres sin entrañas, que no tenían inconveniente en devorarse los unos a los otros. Y ahora, ante los momentos actuales, cuando la horda fascista, que se pasó toda su improductiva vida censurando estos hechos, se lanza ebria de sangre sobre las indefensas criaturas que encuentra a su paso, introduciendo su negra garra de gavián entre sus blancas carnes. ¿Qué calificativo la darían los que ellos llamaron cafres?; yo creo que ante su monstruosidad se espantarían, no encontrarían frases para calificar a estos vampiros, que todo lo arrostran por seguir sangrando al PROLETARIADO y escarneciéndole con sus depravaciones.

Fuera glotonas; abajo pusilámines; ya no volverán vuestros aspeados labios a proferir injurias contra ninguno de los servidores que tenías como

vasallaje: ahora os toca a vosotros, porque la mitad, ante el horrible problema de la lucha por la existencia, os suicidaréis como único recurso que os queda a los cobardes.

ANTONIO VALLES

Sargento de Caballería

Socorro Rojo Internacional

«GRUPO PEREA»

Donativos recibidos por el «Grupo Perea» para el Socorro Rojo Internacional:

	Pesetas
Carlos Ruiz Castellanos...	10
Ricardo Rubio ...	5
Recaudado por los camaradas de la Plana Mayor ...	175
TOTAL ...	190

Visado por la censura

EL PARACAIDISMO EN EL EJÉRCITO ROJO

Un descenso de infantería aérea en paracaídas en la retaguardia del «adversario» en los ejercicios de táctica del Ejército rojo de la circunscripción militar de Moscú. Numerosos paracaidistas han aterrizado ya y se han desembarazado de su paracaídas mientras otros continúan su descenso, de los cuales se cuentan todavía unos cincuenta.

El paracaidismo es un deporte que goza de una gran popularidad y está en moda entre la juventud soviética. No solamente se cultiva en las numerosas escuelas de parachutismo, sino en las escuelas especiales de los Aéreoclubs y en el Centro de Paracaidismo de la U. R. S. S. para la formación de Monitores-paracaidistas de primera clase; pero en toda la extensión del territorio de la U. R. S. S., gracias a las 1.000 torres de lanzamiento en paracaídas instaladas en los parques, en los estadios de las fábricas, en los kolkhoses que ponen este deporte al alcance de todos. Solamente en 1935 más de 800.000 personas han saltado de lo alto de estas torres, siendo para muchas de ellas un verdadero «bautismo del aire». Los paracaidistas soviéticos poseen la mayor parte de los «récores» mundiales de paracaidismo y hasta los más difíciles de batir, tales como de alturas y apertura retardada, de saltos nocturnos y sobre el agua, etc.

Los jóvenes paracaidistas, que hacen su servicio militar, continúan entrenándose durante la duración de su servicio en el Ejército rojo. El paracaidismo está muy desarrollado en el ejército como deporte y como medio de táctica militar, que permite situar tropas en territorio enemigo en la retaguardia del frente. Los descensos que se han efectuado durante las distintas maniobras y ejercicios de táctica de unidades del Ejército rojo, han despertado la admiración de los observadores extranjeros.





Madrid, ejemplo del mundo

Son las nueve de la mañana. Sobre Madrid vuelan aviones fascistas que intentan abatir los cañones antiaéreos. En las calles madrileñas se discute animadamente, sin darle importancia a los pajarracos... ¿Son aviones alemanes o italianos?... La vida sigue apacible, la conversación no se altera, y los comentarios se hacen como si no existiese peligro por encima de las cabezas.

Comentamos, otro camarada y yo, el carácter de los bravos madrileños. Nos ponemos en camino hacia la Sierra. La carretera que conduce a Burgos va quedándose tras la ruedas del coche... Se nos ofrece un espectáculo nuevo que quita atractivo al paisaje. Fortificaciones. A ambos lados de la ruta sólo trabajadores, que construyen de una manera incesante. Los hombres desnudos desde la cintura, mueven los brazos musculosos, y poco a poco van abriendo surcos: las trincheras. Madrid está defendido por las mismas entrañas de la tierra. Los cimientos de Madrid son de puro idealismo, y de brazos potentes. La construcción de su defensa está hecha con cabezas y corazones. Sus puertas son de bronce fundido en la fragua antifascista, y las llaves las poseemos los hombres de izquierdas... ¡Madrid es nuestro! Sus calles están saturadas de honradez porque Madrid es popular y sirvió siempre para cobijar las masas, y hasta las mismas calles de Madrid sabrían defenderse... ¡Cómo llorarían las avenidas, donde continuamente se derrama sal con incrustaciones de sentimentalismo!... ¡Cómo maldecirían Barbieri, Vega y Bretón! Renegarían de sus obras, de su

LOS PARACAIDISTAS EN EL EJÉRCITO ROJO

Una nube de paracaidistas se lanza sobre la retaguardia del «adversario» en los ejercicios de táctica de las unidades del Ejército rojo de la circunscripción militar de Moscú. Se pueden contar sobre nuestro cliché alrededor de 300 paracaidistas.

vida, de su nacimiento... Madrid mismo tendría que transformarse. Ni luz ni alegría. El ambiente limpio quedaría lleno de escoria. Ni habría mujer que sintiera, ni espíritus claros, ni sonrisas, ni sinceridad, ni cariño... Nuestros hijos nos llamarían cobardes desde los campos de concentración. Nuestras mujeres, nuestras hijas, nuestras hermanas, las madres (que tanto sufren por nosotros sin decirnoslo, porque sino no sabrían sufrir) y las novias, para salvar la vida, tendrían que ser prostitutas de calle, de palacio o de sacristía. Y morirían todas porque no tienen psicología de ramera. Morirían todas, pero después de ser violadas por el sexo inconcreto del moro y por la lascivia repugnante del legionario... Todo Madrid quedaría mudo, hermético, muerto... Madrid sería almacén de podredumbre y se asfixiaría...

¡Madrid tiene puertas de bronce! ¡Madrid tiene en su fondo el arca abierta del heroísmo! Madrid es hoy charca de sangre en la que se ha de ahogar esa entealequia guerrera, que es Hitler, y esa bestia de garras negras, que es Mussolini... ¡Madrid es el pueblo de la democracia, y no dejará jamás de ser libre!... ¡Con las armas te lo garantizamos! ¡Con nuestro trabajo repararemos el daño que te han causado los traidores!...

M. T.

CON CARLOS DAVIES

Estamos con el comisario de la Brigada Carlos Davies. Después de ver las posiciones y comprobar el entusiasmo y la moral de la fuerza, unida a una disciplina digna del mayor elogio, nos decidimos a hacerle unas preguntas, a las cuales nos contesta clara y concretamente.

—¿...?

—Focos días llevo en la Brigada a la que he sido destinado por la Inspección General del Sector del Centro.

—¿...?

—Muy contento, pues todos los camaradas están muy fogueados y son unos excelentes combatientes, con una moral digna del mayor elogio.

—¿...?

—Ya lo creo; uno de mis trabajos preferentes es convencer a los camaradas, que no podemos avanzar hasta que no lo ordene el mando superior.

—¿...?

—El día 2 de agosto salí de Delegado político, con las fuerzas del cuartel de Carlos Marx, de Barcelona para Mallorca; al volver a la península, el mismo día salimos para Madrid, con la columna LIBERTAD, que mandaba el heroico teniente coronel López Tienda, con la misma columna en la Ciudad Universitaria; desde allí salí para ir de inspector al Sector número 3, de las Brigadas en organización, y ahora aquí me tienes dispuesto a que la Brigada a que he sido destinado sea una de las mejores; esto no es difícil, pues como te dije anteriormente, son unos excelentes camaradas los que la componen.

—¿...?

—Proyectos muchos; en primer lugar, el periódico de la Brigada, el cual no tardará muchos días en salir. Voy también a organizar unos cursillos para delegados políticos, en los cuales procuraré ponerlos al corriente en sus obligaciones; estoy procurando, por mediación de Cultura Popular unas bibliotecas circulantes, películas, etc. Pienso organizar conferencias sobre cuidado del armamento; cursillos de higiene, y cultura política de táctica militar; toda esta labor, como es natural, la desarrollarán los distintos técnicos de la Brigada.

—¿...?

—Trabajos hechos menos de lo que hubiera sido mi deseo; existen ya los periódicos murales; se hace una labor educativa para desterrar el analfabetismo de nuestras filas, lo cual

espero sea una realidad dentro de poco tiempo; se han centralizado los servicios de intendencia, se ha solucionado en parte la cuestión de habe-



res, y los camaradas comisarios de los batallones dan todos los días sus charlas con arreglo al plan que implantó el Comisariado de guerra.

—¿...?

—Di que en las trincheras se pide con insistencia varias cosas, como son el servicio militar obligatorio, el mando único, y una disciplina fuerte, para no sólo en la vanguardia, sino también en la retaguardia.

—¿...?

—Es indispensable que todos los pueblos de la retaguardia vivan para la guerra.

—¿...?

—Y puedes decir muy alto que en las trincheras no se espera más que la orden para lanzarse al ataque definitivo.

—¿...?

—Hay una cosa digna de mención y es, que, a pesar de existir camaradas de todos los partidos y de las dos centrales sindicales, existe tal compenetración, que en esta Brigada no hay diferencias, y por tanto, todos son antifascistas, a los cuales une un solo deseo: GANAR LA GUERRA.

Recomendaciones al miliciano

¡SERENIDAD!

Frecuentemente (y más en la obscuridad de la noche) se entablan tiroteos de parapeto a parapeto, que no traen consigo ningún resultado positivo. El miliciano debe plantearse esto: si el enemigo tira desde su trinchera no se contesta, pues lo puede hacer para tantear la fuerza que nosotros poseemos en una posición, y con el silencio no lo consiguen.

Por otra parte, su objetivo puede ser que agotemos las municiones para entonces atacar, lo que traería por resultado que tendríamos que abandonar las posiciones.

Si, por el contrario, cuando el enemigo abre fuego desde su parapeto a los nuestros, les esperamos con ojo avizor, el fusil presto, sin disparar un solo tiro, podremos conseguir que el enemigo se decida (creído que en nuestra posición hay poca fuerza) a saltar las trincheras, momento que nuestros bravos milicianos esperan serenos; y cuando hayan avanzado lo suficiente, para que no puedan retroceder a sus puestos, entonces será el momento de enviarles una lluvia de balas que deje el campo cubierto de cadáveres de traidores y mercenarios.

Después el Mando tendrá la palabra para efectuar buenas operaciones.

Serenidad es base de la Victoria.

ANDRES

De la 5.ª División

A los comisarios políticos

Reiteradamente se ha hecho desde las columnas de KRISS el requerimiento para que colaboren los camaradas comisarios. Por exceso de trabajo seguramente no han podido atender el ruego de KRISS. Somos tenaces, sin embargo, y hoy volvemos a insistir. Nos inducen a ello diversas razones. Consideramos nosotros que un periódico tiene que ser espejo de todos los que quieran trabajar en él, pero también sabemos que hay cargos de extraordinaria responsabilidad, y que los que los ejercen no pueden extender ni dar a conocer iniciativas valiosas que quizá puedan servir para llevar orientaciones a organismos encargados de marcar normas de trabajo. Los comisarios políticos al abarcar misiones de tan grave transcendencia como las de educar al miliciano, encauzar el sentido revolucionario, hacer asimilar ideas fundamentales para ampliarlas después, todo ello con gran tacto y sin matiz partidista mareado, ya que hoy es político todo lo que beneficie a la guerra; no puede existir más que una línea para todas las organizaciones antifascistas; eso es indudable, y es por eso por lo que KRISS invita a los comisarios a que expongan esa gran labor que desarrollan.

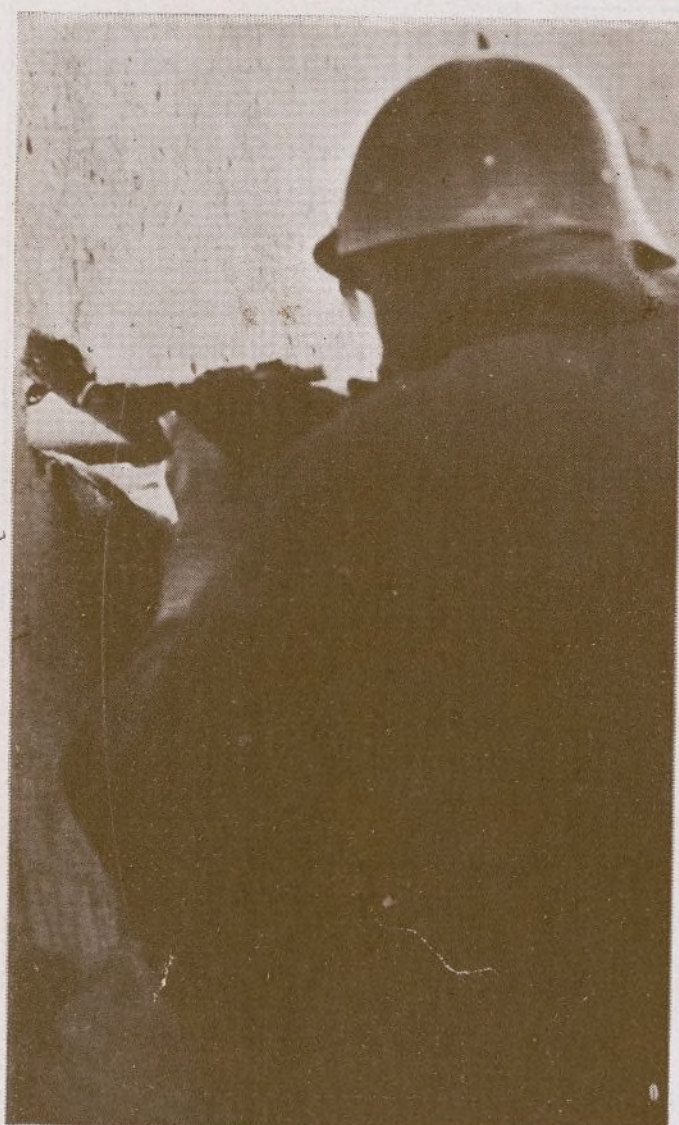
Para que KRISS pueda seguir siendo digno de los bravos combatientes de la 5.ª División, es para lo que se invita a todos los comisarios a que hagan llegar a sus páginas artículos que sean enseñanza para el miliciano, y al mismo tiempo le sirvan de estímulo.

A través de los koljosianos de la Ucrania soviética

La recolección de los trigos en la Ucrania soviética sobrepasa este año todas las recolecciones de los años anteriores, y se espera, en los principales radios productores de trigo, de 11 a 15 quintales y a la hectárea. La recolección de la caña de azúcar es bastante buena, tanto como la de los cereales. Estos brillantes resultados, en relación con las condiciones meteorológicas desfavorables, son debidos al nivel elevado de la agricultura, a la mecanización del trabajo, al empleo de ingenios artificiales y a la mezcla de variedades de trigos seleccionados resistiendo a la sequía. Por el grado de la mecanización de la agricultura, la Ucrania soviética merece con todo derecho la primera plaza en el mundo. En 1936, 60.000 tractores y 14.000 segadoras-trilladoras han trabajado en los campos de los koljosianos de la Ucrania. En otro, comparativamente a lo producido en 1935, el aumento del porcentaje nacional de la Ucrania, alcanzando en julio de 1936, 26,7 por 100 para los bóvidos, más de 60 por 100 para los porcinos y alrededor del 40 por 100 de los ovinos. Todo esto hace que este año la producción de los koljosianos y koljosianas de la Ucrania se encuentre aumentada en más del doble. Gracias a la colectivización y a la familiaridad de la Ucrania, se ha comprometido firmemente en la vía del bienestar y de la cultura.

En la retaguardia y en la vanguardia todos a cumplir con su deber. No pueden existir emboscados en ningún sitio. Por eso la vigilancia se tiene que ejercer por parte de los que desarrollan un auténtico trabajo en ambas partes. Se tiene que dar el máximo rendimiento, y nadie puede justificar su falta de actividad. Por estar en cualquier lugar, sea el que sea. La guerra exige sacrificios. El que no sepa sacrificarse en donde esté, no sirve ni a la guerra ni a la revolución.





Hay que afinar la puntería. No siendo impaciente es seguro el objetivo. El nervosismo es un mal amigo. Hace gastar munición y sirve de referencia para que pueda localizar posiciones el que asesina desde enfrente...



Sed y fatiga. La vida de trincheras es dura, y exige la atención máxima de todos. El cántaro calma la sed. La fatiga se quitará en las horas que la guerra "pueda" dar de descanso...

ACTUALIDAD GRÉICA DEL FRENTE

ADOLFO HITLER, JUDIO

La corta historia de este muñeco sangriento está llena de claudicaciones y cobardías.

Todos sabemos la génesis de su vida política: Empieza creando un partido nacionalista bajo la bandera de las reivindicaciones y derrochando demagogia patrioterista ante un pueblo, que hay que reconocerlo, se encontraba agobiado por el peso del Tratado de Versalles. Los alemanes se dejaron arrastrar por este parlanchín, que les excitaba sus odios contra Polonia, Francia, Checoslovaquia y hasta contra el Peloponeso si era preciso, achacándoles la culpa de todas sus desdichas.

El Sarre, el corredor Polaco, las colonias, el pago de las reparaciones... Todo esto constituía una obsesión para un pueblo que no estaba dispuesto a resignarse con el papel de vencido.

Ahora bien, lo que ellos habían olvidado fácilmente eran los catorce millones de muertos, las ciudades y campos de Bélgica y Nordeste de Francia arrasados por la bota sangrienta del militarismo germano al servicio del capitalismo, el único culpable y al que había que destruir.

Cualquiera hubiese creído que el «bello Adolfo», al día siguiente de la toma del poder (diremos de paso que no fué muy gallarda, sino a manera de reptil), se lanzaría con todo su ejército: «Turnvereinen» (sociedades de cultura física para los incautos), su aviación «comercial», y los cien mil soldados autorizados por Versalles a la conquista de sus fronteras de 1913. Pero no fué así; el gran traidor, que ha llegado a conquistar la categoría de verdugo, siguiendo órdenes de Krup, Thyssen y compañía, creyó más fácil arremeter contra la «canalla Marxista» que enfrentarse con ejércitos poderosos. Y en efecto, un buen día le pega fuego al Reichstag, que había de ser la señal para iniciar la matanza de comunistas y judíos.

Desde entonces, no hubo tratados o compromisos de honor que él no pisotease.

Ahora culmina su «valentía» al apoderarse del Marruecos español, e intenta extender sus garras, con ayuda del «héroe» de Abisinia, por la península, lo cual, naturalmente, es también mucho más fácil que lanzarse a la conquista de sus antiguas colonias, de cuya expoliación hizo también bandera política.

Al mismo tiempo se nos ocurre preguntarnos: ¿Dónde está aquella simpatía y gratitud al pueblo español que había permanecido neutral en la contienda del 14? ¿Se han olvidado también los «boches» de cabeza cuadrada de los buenos tratos y privilegios de que han gozado siempre en esta España galante y acogedora los extranjeros?

¡¡Cobardes!! ¡¡Traidores!!

Julio S. LUCENA

Ayuntamiento de Madrid

¿Lucharemos por la integridad de España?

España es, en la actualidad, la clave, el péndulo de nuestra gran revolución social. Las horas propicias que otros pueblos ansiosos de justicia y liberación esperan como consecuencia del triunfo de la causa antifascista en España, no serán muchas. El triunfo nuestro los librará del yugo del capital, los hará libres, anulará las tutelas jerárquicas y disminuirá la influencia burguesa que tiene dominadas las conciencias. Es triste que los pueblos no hayan sabido despertar antes para rebelarse contra las castas feudales que impusieron prejuicios y trataron como esclavos a los trabajadores.

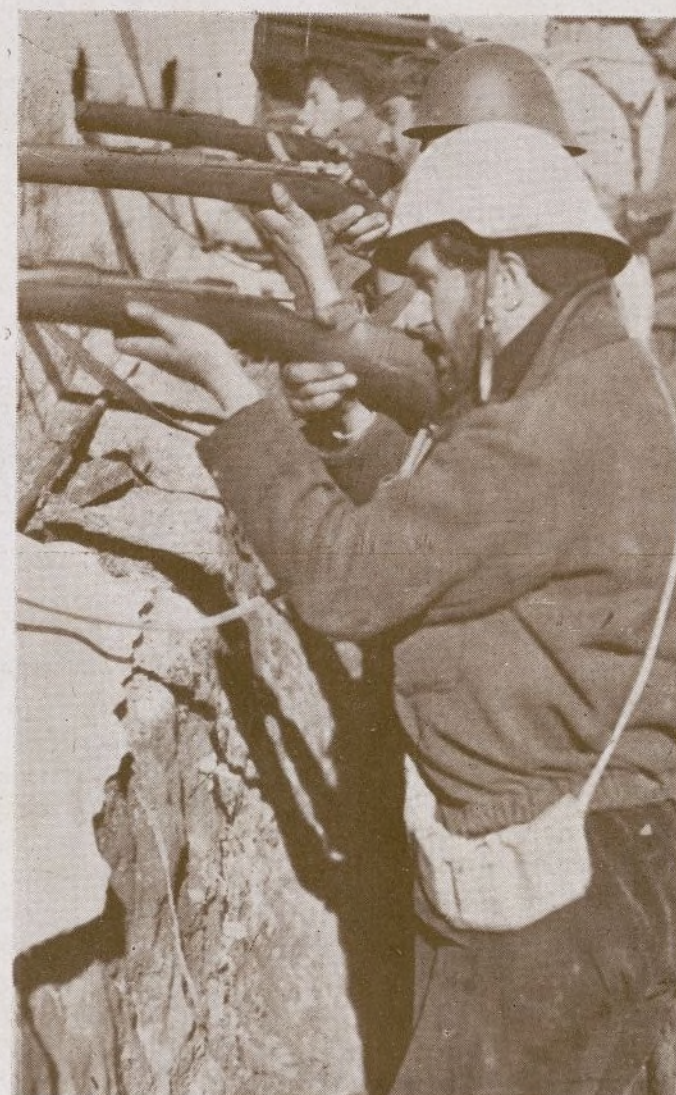
Una vez más la historia se repite en nuestro país, y es lamentable que existan muchos, a los que no podemos llamar camaradas, que no tengan una experiencia deducida de la propia historia. La traición fué crónica en España, y el ciudadano más indiferente no puede sustraerse y permanecer indiferente ante la gran contienda que se está desarrollando. Y que nos traerá, cuando acabe, la adquisición de derechos políticos y la pauta revolucionaria que nos lleve a la emancipación social.

Los que nos llamamos revolucionarios, no nos debemos de engañar, porque la historia nos enseña que la desilusión, el desengaño y el hambre provocaron en Alemania, una vez terminada la guerra, la huida del gran idiota, que pensaba que todo el mundo sería suyo. Pues bien, estos factores, unidos a los sentimientos sublimes de la revolución mundial, harán en breve estallar un movimiento de rebelión mucho más formidable que entonces, y este nuevo levantamiento acabará por fin con la tiranía que oprime a esos pueblos. Creían que España era otra Abisinia. ¡Grave error de los Mussolini y los Hitler! El fracaso rotundo de las fuerzas invasoras en todos los frentes, especialmente en los campos heroicos de este Madrid sin igual, será la señal fatídica del desconcierto de nuestros enemigos y la huida cobarde de los déspotas españoles, si españoles se pueden llamar.

Así es que también en la contienda que estamos viviendo, hora tras hora, renace cada día más la confianza gigantesca que en España se está engendrando.

Seamos, pues, merecedores de nuestra enorme obra afirmando el espíritu para sentir y recibir en él, con jubilosa emoción, el no de nuestra gesta heroica, que ha de hacer que se ponga en marcha nuestra revolución.

Wenceslao SANCHEZ



Fila de hombres. Descargas cerradas. Muertes. Sólo un ruido. Los dedos aprietan al mismo tiempo los gatillos. Los camaradas no hablan, pero existe un punto de contacto que les hace comprenderse. Todos están obsesionados con la misma idea: aplastar al fascismo.



El miliciano se hace aprendiz de todos los oficios. Cuando la ropa se rompe la cose. Este compañero se hace provisionalmente zapatero.

(Fotos Zamorano.)

A la muerte de un amigo

Veintiún años tenía,
y le sorprendió una bala...
¡Veintiún años vividos!

Era un hombre que pensaba.

Le lloraban sus amigos.
Le lloraban sus hermanas,
que abrazaban su materia
y su espíritu besaban.

Veintiún años tenía,
y sólo un año la bala
que asesinó este valor
que la vida reclamaba.

La revolución perdió
un profundo camarada,
y lloró con sus amigos,
y sintió como otra hermana,
y sobre su cuerpo helado
dejó sus lágrimas cálidas.

La revolución quedó
muda de sorpresa y rabia,
y sospechó mil conjuras,
y ante la muerte ultimada
supo que sólo es querida
por los que menos la alaban.

La muerte la convenció
de que no son las palabras
las que defienden su vida,
sino conciencias honradas,
que hoy están dentro de ella,
porque en ella se encontraban.

La muerte todo lo aclara;
y si la revolución lo exige,
para ser claros, muramos,
aunque nos bañen en llanto
las madres y las hermanas.

LEUGIM SERROT

Suscripciones en pro del S. R. I.

¿Cuál es el significado en los momentos actuales de las cotizaciones en pro del S. R. I.? Unas breves consideraciones han dado lugar a estas líneas, cuya única finalidad es fomentar las aportaciones de los que luchamos en las trincheras en beneficio de esta Institución, altamente consoladora para el proletario.

Es el Socorro Rojo Internacional una Institución que en nada se parece, ni a la filantropía burocrática, ni a los actos de caridad al modo católico. Es una Institución puramente obrera, mejor dicho: es una coalición, reunión de desheredados del banquete de la vida, en la que sus miembros ceden algo de su existencia para transmitirla a sus compañeros de clase que gimen bajo el yugo opresor y tirano de la prosperidad.

Mucho, muchísimo se ha comentado y criticado en la Prensa y en los mítines sobre la importancia social de esta obra redentora. Compañeros de trincheras, si echamos una mirada sobre el inmenso páramo que nos rodea, sin duda comprendemos profundamente que su importancia no merece ser resaltada por los lirismos retóricos de una elocuencia extravagante; una experiencia cotidiana y palpante nos enseña que cuando nos vemos abatidos por los reveses económicos, que cuando el azar de la existencia nos coloca en un trance difícil y apurado, que cuando el feroz capitalismo nos oprime con cárceles, destierros y campos de concentración, sus consuelos nos proporcionan esas satisfacciones íntimas, ese regocijo profundo del que se ve recordado y ayudado por una organización pujante, por una familia de la cual él es un átomo, una molécula, y su función nunca fué sepultada en el profundo del olvido.

Considerar, compañeros, a un proletario, encerrado eternamente en las mazmorras, separado de todo ambiente familiar, sujeto a las más inauditas y crueles torturas de hambre y de miseria, al que no le queda más recurso que el suicidio o el eterno sufrir, sufrir... Si a ese compañero le prestamos nuestra ayuda, nuestro apoyo incondicional, consiguiendo amortiguar un poquito sus torturas y sufrimientos por medio de una cotización mínima de nuestro salario, habremos llevado a cabo la obra más grande, más hermosa, más digna de la solidaridad de clase que imaginarse puede.

Pero es preciso ante todo que comprendamos profundamente que esta obra no es una Institución en la que la especulación de los cotizantes tiene un capítulo primordial. Es algo más grande, más digno de la solidaridad del proletariado mundial, porque, como he dicho antes, no es una obra de caridad católica, porque la caridad supone la compasión, y esa compasión ruboriza las frentes altivas y dignas del proletariado del mundo; es una obra democrática, de ayuda mutua de hermanos de clase, de socorro de oprimidos sin ostentación ni lujo, sin extravagancias ridículas.

Camaradas de las trincheras, cuando nuestras nóminas sean recibidas por nosotros, nunca debemos de olvidar esta obra, que es del obrero solo, pensemos seriamente en que nosotros mismos podemos ser ese

Servicio militar obligatorio.

Mando único responsabili-

zado :- :- :- :- :-

Todos los fusiles al frente.

proletario oprimido y perseguido por el capitalismo, pensemos también que el óbulo que hoy depositamos puede ser un día no lejano nuestro redentor y libertador; hagamos enrolarse a todos los que luchan junto a nosotros en esta obra, en esta familia, y entonces será cuando el triunfo del proletariado mundial circundará nuestras sienes de hombres libres y conscientes.

MAURICIO LASECA

Por el excesivo original que llega a esta Redacción, rogamos a todos los compañeros no se impacienten si tardan en publicarse sus trabajos. Todos, o casi todos, se insertarán en KRISS por turno.

¡SIEMPRE ALERTA!

De la quinta División,
quien tiene la vista puesta
en el primer batallón
es el general Perea,
por ser él quien lo fundó,
y porque están siempre alerta.

En Lozoya y Navafría.
En Aravaca y Pozuelo,
nadie negaba su vida,
sin temor de caer al suelo;
con su gran heroica gesta,
no dejan de estar alerta.

Mas ahora yo me pregunto:
¿Es que todos son iguales?
Hay quien ni un solo minuto
ha dejado los jarabes,
ni las crestas;
y hay quien de Madrid no sale;
estos están poco alerta.

Esos son los milicianos,
que pasean por Madrid...
¿el combatiente es su hermano?,
¡a él que le importa su fin!,
si para cuando acabe esta guerra
tendrá más para partir;
para eso, sí estará alerta.

Se observa en la capital,
cuando se va con permiso,
y se va sin afeitarse,
que hay quien se cambia de sitio;
¿es que está bien la acción esta?;
No está bien; es indudable,
pero el miliciano debe
de lavarse en cuanto llega.

Así que te es conveniente
que tomes este consejo,
que te le da un combatiente;
renuncia a la buena vida,
pásate pronto por ésta,
deja miedo y villanía;
¡de esa forma estás alerta!

DEOGRACIAS BAYON

por el
el óbu-
un día
rtador;
luchan
esta fa-
triunfo
á nues-
cientos.
ECA

ga
os
n
-
-

A!

**El
XIX aniversario
de la
gran revolución
de Octubre
en la
U. R. S. S.**



Una fotografía viviente representando a «una joven miliciana española sobre las barricadas» llevada por una de las columnas de manifestantes con ocasión de las fiestas del 7 de noviembre en Simferspol, capital de la República Socialista Soviética de los tátares de Crimé.

La lucha heroica del pueblo español contra el fascismo ha inspirado la decoración de muchas columnas de manifestantes en los pueblos de la U. R. S. S. con esta ocasión.

La ametralladora y el fusil ametrallador

Continuando mi artículo anterior, empiezo, camaradas, por deciros, que estas dos armas automáticas de la Infantería realizan el fuego tiro a tiro, como el fusil individual, y tiro ametrallador—tiros sucesivos—, que es precisamente el que caracteriza a las citadas, dando lugar a su gran potencia ofensiva y defensiva. La primera clase de fuego la realiza el individuo, con sólo dejar de hacer presión con el dedo sobre la cola del disparador, al efectuar cada disparo; la segunda, no dejando de presionar mientras no se efectúe la ráfaga de cartuchos que se deseen consumir en cada una y gracias al mecanismo del automatismo, que funciona automáticamente por toma de gases, con carga, retroceso y avance automático del cierre.

No creo oportuno hacer una exposición minuciosa de las piezas de que se componen, porque, con la teoría no conseguiría nada; esto, no obstante, para que tengáis una idea general que os sirva de base para llegar a conocerlas lo mejor posible, sabed, que las partes fundamentales en que se dividen para su estudio, sin diferencia en la misión aun cuando si en la forma, son: cañón, cajón de los mecanismos, mecanismo del automatismo, de cierre, disparo, percusión y expulsión, aparato de puntería, accesorios, respos y tripode, la ametralladora, soporte con patines, el fusil ametrallador, municiones y empaques. La función de cada una de estas partes casi se desprende de su mismo nombre, y, como queda dicho, las distintas piezas que las componen, no hacen al caso en este escrito, pero si conviene conocerlas de un modo práctico a la vista de las armas, pues éstas, por su hasta cierto punto complicado mecanismo, si se utilizan sin conocimiento de causa, pronto se hacen inservibles: se interrumpen, se deterioran y se convierten entonces, al no poder hacerlas funcionar, en lo que decía en mi primer artículo, en un estorbo pesado y, acaso, en lo que es peor, en una preciada presa para el enemigo. Pero ¡ah, camaradas!, son de una excelencia tal, especialmente la ametralladora, que, ¡cuántas veces la máquina tira y tira aun no siendo tratada como se debe!; pero, ¡mucho cuidado, compañeros!, que esto sólo lo digo para demostrar sus inmejorables cualidades; *la máquina no dará el rendimiento que debe, si no se emplea inteligentemente*; de lo contrario, aparecerá en

seguida el descalibrado de los cañones por su excesivo recalentamiento, las interrupciones de que antes se hace referencia, y no se sabrá a qué son debidas: si al cargador, al percutor, al extractor, al regulador, al fulminante, al cartucho, etc., pues de aquí dimanar las interrupciones más frecuentes; la máquina no tirará y el riesgo podrá ser grandísimo con su silencio, que en ocasiones puede originar un descalabro. Comprended, camaradas, la importancia tan grande que tiene y lo que puede costar la interrupción de una máquina.

De lo que si podéis estar seguros es, de que, cualquiera que fuere el motivo de la interrupción, la máquina no os hará nada; copio del texto de su descripción lo que sigue: "Tal es su bondad, que cualquiera que haya sido la causa del entorpecimiento y los desperfectos ocasionados en el arma—no se conoce un solo caso en que los sirvientes sufrieran daño alguno—."

Para conseguir un buen conocimiento de ellas, ya que desecho por ineficaz en este trabajo la teoría, recomiendo muy encarecidamente a los que las utilizan, que en cuantas oca-

siones se les presenten, se dediquen con cariño a estudiar su arma con el mayor detalle; la atenta observación durante el fuego y los momentos dedicados a la limpieza y engrase—que debe ser siempre hecha con el mayor esmero—, deberán aprovecharse con el máximo interés por todos los individuos de la unidad o destacamento, para conocer los mecanismos y su funcionamiento, armando y desarmando las partes principales del arma. Esto en las líneas de vanguardia bajo la dirección del que mejor las conozca y con la debida precaución de tener en todo momento alguna o algunas en servicio, pues en la retaguardia habrá ocasiones de mayor amplitud para tales cometidos, siendo conveniente y necesario que el mando tienda a extender estos conocimientos, que obligatoriamente deberán poseer todos sus sirvientes.

En el próximo artículo escribiré sobre las clases de fuego que pueden realizarse, señalando los momentos del combate en que estos fuegos producen los mejores resultados, para efectuar en cada caso el más apropiado señalado taxativamente en el vigente Reglamento de tiro.

JUAN SANCHEZ

Teniente de Infantería

HEROES DE RETAGUARDIA

Mientras a las puertas de Madrid se batían nuestras Milicias con un heroísmo que pasará a la Historia como modelo de valor consciente y abnegada voluntad para conseguir el triunfo de la España democrática y al mismo tiempo liberar, no sólo a nuestra Patria, sino a la Humanidad entera de esa laceración que amenaza sumirla en la ruina y la desesperación, que es el fascismo; cuando todo el proletariado español se dispone a llevar a cabo la gesta más sublime y gloriosa que conoce la Historia; cuando todo buen español pone a contribución su esfuerzo, ya sea en las trincheras, ya trabajando en la retaguardia, para que todos unidos podamos, en plazo breve, llegar a la victoria final, todavía existe en la capital un gran núcleo de gente indebidamente armada y estupendamente vestida, que derrocha sus energías visitando bares, en los que agota las existencias, y estirándose donjuanescamente ante infelices mujeres, a las cuales, en la mayoría de los casos, les regatean el precio de sus ratos de placer.

Basta ya de carnalada. Estamos hartos y nos causa pena y rabia contemplar esta clase de tipos con su pistola, su linterna, su cuchillo y una infinidad de co-

sas más, de las cuales no han hecho ni harán uso, porque carecen del valor suficiente para ello.

Pero esto, con ser mucho, no es todavía lo más grave; hay algo aún que subleva el ánimo más tranquilo, y este algo es que estos individuos que, salvo raras excepciones, jamás trabajaron ni piensan trabajar, ostentan un carnet sindical, con el cual se ponen a cubierto de cualquier sospecha, cuando su verdadero destino debiera ser en los campos de trabajo creados para educación y corrección de vagos y maleantes.

No más héroes de café. Los atributos bélicos sólo debe ostentarlos quien los emplee en los frentes en beneficio de la causa popular. Todo lo demás es desmoralizar y escarnecer a los verdaderos combatientes.

Si hemos de construir una España grande y próspera, tenemos forzosamente que acabar con el chulo y con el vago, por ser los tipos más apropiados para laborar en favor del fascio y en perjuicio de la causa que defendemos, y por cuyo triunfo lo estamos dando todo lo que verdaderamente amamos a España y queremos verla libre de la garra de los que hasta ahora la tuvieron sojuzgada.

V. M.



Las obreras de los talleres metalúrgicos Stalin, de Leníngrado, acordaron por aclamación prestar su ayuda a las mujeres españolas. En el acto quedó abierta una suscripción, que rápidamente empezó a llenarse de firmas. Estas obreras están encargadas de la recaudación de fondos en las diferentes secciones.

Soldados rojos, paracaidistas del descenso aéreo, al aterrizar con su equipo y armamento completo en territorio «enemigo», se preparan para tomar parte en las operaciones.



TODO PARA LA GUERRA

Camaradas: Con la disciplina y el valor de nuestro Ejército popular, avanza en estos días de lucha cruenta la República invencible de los trabajadores.

Todas las fuerzas leales al Gobierno de la Victoria nos tenemos que imponer sacrificios y privaciones, y con disciplina y obediencia ciega en nuestros mandos, fortalecer esta victoria.

Con esta disposición yo recomiendo calma a vuestros ímpetus, conservando toda nuestra energía y decisión para cuando el Mando crea oportuno atacar. Entonces atacaremos sin descanso, y tomaremos esas posiciones enemigas que hoy miran nuestros ojos con ansias de conquista, liberando ese trozo de tierra, que podemos ofrecer a nuestro Gobierno, para que nuestros hermanos campesinos la labren y puedan ofrecernos el pan de nuestros hijos.

¡Camaradas! ¡Hermanos todos, en la lucha contra el fascismo criminal! Cuando llegue la orden del ataque, pensad un momento en vuestros hijos, padres y hermanos del mundo, empuñad el arma con coraje y buscad al enemigo en su cobachuela, y sin temblar el pulso, aniquiladlo; que nunca más su aliento venenoso pueda turbar la paz del mundo y el sueño de Progreso y Libertad que todos anhelamos.

¡Por la revolución y por la Victoria!; seguid vuestro camino de renunciamento y sacrificios sin desmayos y firmes en vuestra voluntad.

Hay que luchar con la mirada puesta en esa nueva Humanidad, cuyos albores empiezan ya a desluzmar al mundo.

Todas vuestras penalidades y fatigas, que yo considero propias, son un acicate más a nuestra férrea voluntad de aniquilar al fascismo internacional que pisa hoy el suelo de nuestra patria y escarnece, asesina y viola a nuestras madres, hermanas y cuantos seres y lugares nos son más queridos y respetados.

Pensad en el porvenir de dicha y descanso que labráis a la nueva generación que hoy llora en los brazos de sus madres ante la presencia de los negros trimotores, portadores de la muerte de millares de mujeres y niños.

¡Camaradas, el mundo entero contempla nuestra gesta heroica. En nuestra victoria tiene puestas sus esperanzas de libertad!

Se acerca un mañana feliz labrado con nuestro esfuerzo y nuestra sangre.

¡Adelante por la victoria!

¡Todo por la guerra!

Vuestro camarada, Mayor Jefe,

J. PELLISSO

PASO A LA JUVENTUD

No es propaganda este artículo de la cinta cinematográfica que lleva este título, ni tampoco representa el criterio cerrado de que la juventud haya de eliminar totalmente a los hombres de otras edades; no, ninguno de esos propósitos existen en mí; más bien, la orientación de estas líneas va hacia un punto concreto: que no se cierre el camino a la juventud, en sus ansias y en sus reivindicaciones, ni en sus aspiraciones, una de las cuales es la unión de todas ellas en apretado haz, para conseguir su ideal: un mundo nuevo y mejor.

Y ese camino no se cerrará, si seguimos sus huellas, en lugar de separarnos con polémicas y con criterios dispares, en cuanto a acuerdos tomados por sus organizaciones respectivas. Y no está bien; y es censurable venir ahora a enconar los ánimos de quienes las pequeñas discrepancias las están orillando para llegar al acuerdo definitivo.

Buena prueba de la perfecta unidad de la juventud republicana, es la del comicio del domingo 14 de febrero, durante el cual se ha marcado la primera señal indicadora de la unión de los partidos republicanos; como, por otra parte, hacen los marxistas y

como deberán hacer los jóvenes libertarios.

¡Que ninguno haga caso de las sirenas de que están rodeados, para provocar actitudes molestas y situaciones insostenibles y, si salen esas sirenas de los cuadros de las viejas guardias, hacerles ver que también se suelen equivocar los experimentados; y, sobre todo, dar la juventud la pauta para la verdadera unión de los trabajadores, llámense republicanos (que también en este campo los hay y buenos), denominense unionistas o se les conozca por confederales.

Pero hay otra cuestión, y muy interesante, con respecto a las juventudes españolas (las juventudes de nuestro lado) y es la de crear una nueva España mejor, con el estudio y con la acción; y, esa creación, no se consigue más que con una formación y una ética nuevas, en contra de lo que la tradición tiene enquistado en el tuétano del país; la rutina y las apetencias de partido o de organización, por encima de lo único e indisoluble: el bienestar del país y de sus habitantes. Porque, doloroso es decirlo, todo lo que se ha proyectado en el terreno de la economía y de la justicia social, se ha

venido abajo porque han imperado los viejos procedimientos y se han mantenido las lacras del favoritismo, de la recomendación y el egoísmo de la dicha propia, ha ahogado todo sentimiento humanista en pro del bienestar general.

Ha subsistido, sobre todo en la retaguardia, el mantenimiento de privilegios, creándose "los nuevos ricos", que, vergüenza da decirlo, son en muchos casos, mil veces peores que los antiguos, porque siguen sus huellas al socaire de la batalla que está librando el pueblo en las trincheras. Impera un estado de especulación, que, como decimos anteriormente, perjudica a aquellos que se debía esperar de lo que, en principio, era el ideal soñado y ahora realizable. Quizá sea ello debido a que siempre hay elementos dispuestos a servirse de sus demagogias y de sus cubiletes para embaucar al elemento trabajador, obstruyendo con su aparatosa labor la verdadera finalidad de la estructura que debe tener el Estado, emboscándose, también, en los puestos de responsabilidad, quizá por su preparación, más engañosa que cierta, colaborando en la obra de traición para el hundimiento de la lucha de la España nueva contra la España vieja y podrida.

Pues bien; la juventud, con gran clarividencia, se ha dado cuenta de esa labor nefasta, y por ello solicita las depuraciones que sean debidas, para lo cual precisa un estrechamiento, si cabe más acabado, de las organizaciones que componen el bloque de la juventud; todos los jóvenes desean un mundo nuevo y una España mejor y, por ello, ansían la destrucción de todo lo caduco, muchas veces sostenido por los santones que se creen los exégetas puros de cualquier doctrina. Y por todo esto, la juventud se siente iconoclasta, derribando los falsos dioses y las escuelas y doctrinas mixtificadas.

Ante todo este panorama, no cabe más que incorporarse a dicho movimiento juvenil y dar de lado prejuicios y viejas tácticas, yendo al unísono y a la misma marcha que el mundo joven, pues el que así no lo haga, se quedará lejos, muy lejos, y, al fin, verá en lontananza ondear unas banderas que no podrán ser las suyas, y, entonces, habrá de morir irremediablemente con toda su tradición, destruida por las corrientes nuevas, como los castillos de la Edad Media.

MANUEL DE LA PARRA



La vida en Kolkhoz

El resbaladero de los niños sobre un tobogán en el jardín de niños del koljos "Lenin", radio de Kirsanov, región de Voronej.



La agricultura en la U. R. S. S. está colectivizada en su mayor parte con fecha del primero de abril de 1936, se contaba, en efecto, con no menos de 245.734 koljoses, agrupando las economías de 18.322.000 aldeanos, o sea el 89 por 100 de la población aldeana. Los koljoses están extraordinariamente equipados bajo el punto de vista técnico. 335.000 tractores y 56.000 segadoras-trilladoras pertenecientes a las estaciones de tractores y de máquinas agrícolas tienen trabajado este año sobre los campos koljosianos durante las siembras y la cosecha. Los procesos más celosos del trabajo agrícola han sido mecanizados y la electrificación se ha desenvuelto con éxito.

Una red concisa de instituciones científicas agrícolas se ocupa de la aplicación de los métodos científicos en la agricultura de la U. R. S. S. Muchos laboratorios especiales que se encuentran en los koljoses, son como células primarias donde los koljosianos contraen conocimiento con los métodos científicos de la agricultura. Estos cambios profundos, sobrevenidos en el campo que antes de la revolución era enteramente analfabeto y desprovisto de toda mecanización, han influido sensiblemente en la vida de los antiguos mujiks, hoy venidos a ser koljosianos. La mecanización y la electrificación han aportado con ellos a la cultura de las grandes ciudades, el analfabetismo ha casi desaparecido y los koljosianos comienzan a llevar una existencia cultivada y cómoda. Se construyen nuevas casas, clubs, cinematógrafos, orfeonatos y además teatros. El automóvil y la bicicleta han entrado de lleno en la vida de los koljoses. Las necesidades en libros, periódicos y revistas aumenta de día en día. La juventud koljosiana, que ha prosperado bajo el poder soviético, no se diferencia apenas de la juventud de las ciudades.

Ayuntamiento de Madrid



El militar del Ejército del pueblo no puede tener el mismo concepto de la autoridad que tienen los oficiales que defienden los privilegios de casta y el capital. Todos los oficiales del Ejército popular han de ser humanitarios y justos -:- -:-

El fusil es tu mejor amigo, miliciano. No lo abandones jamás, porque abandonas tu defensa. La vida del miliciano tiene una garantía en su arma. Si se inutiliza o abandona, busca la muerte -:-

El oficial que sabe mandar, sabe hacerse obedecer. El miliciano es un revolucionario que acata órdenes de camaradas capacitados, pero que nunca hará caso de déspotas que quieran imponer la autoridad con el látigo -:- -:- -:-
